



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12255

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 19 DE SEPTIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimir 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Trabajadores AL EXTRANJERO

El ministro de Agricultura, señor Suárez Inclán, siguiendo con muy buen acuerdo el camino trazado por el señor Gasset, ha acordado enviar al extranjero cincuenta operarios de los más distinguidos para que se perfeccionen en sus respectivas profesiones.

Al efecto, el consejero de la corona ha hecho ya los trabajos preparatorios, por medio de los cónsules de España en los países vecinos, a fin de lograr la admisión de dichos operarios en los principales talleres; y es de suponer que habrá estudiado al mismo tiempo el modo de que esos obreros no se queden definitivamente en los países que van a visitar; pues de ocurrir eso, no se cumpliría el deseo del ministro, que no es otro que el de que los obreros pensionados enseñen á su vuelta á sus compañeros de taller lo que hayan aprendido.

El propósito es digno de alabanza. Los que de buena fe persiguen la regeneración del país, han de elogiar esa disposición del ministro, como elogiaron la del señor Gasset; y aunque el número de obreros pensionados no es tan grande como debiera, no por eso dejará de dar frutos en la proporción que se puede exigir.

Cincuenta obreros es bien poca cosa; pero si cada año se hace igual envío, poco á poco, entre los que van y los que éstos enseñen, se hará un plantel de trabajadores que no tendrán nada que envidiar á los del extranjero.

El obrero español es inteligente.

Si más no sabe es porque no se lo enseñan ó porque no aprende con método; pero cuando se fortifica su inteligencia con los elementos necesarios, resulta tan apto como cualquiera otro. Pueden servir de ejemplo de esto que decimos, los obreros que en épocas distintas y con motivo de la construcción de barcos de guerra españoles en el extranjero, han estado agregados á las comisiones y los que trabajaron en el dique flotante de este departamento juntamente con obreros ingleses.

A propósito de esto recordamos un caso:

Hace mucho tiempo, estableció una bodega en las inmediaciones de la finca llamada La Rocha, nuestro difunto é inolvidable amigo don Bartolomé Spottorno. La pipa que aquí se usaba no era de su gusto y al efecto de obtenerla más nueva, es decir, más útil y de mejores condiciones y envió á Alemania un maestro á estudiar las novedades de esa industria.

El obrero marchó á aquel país, é ingresó en un taller donde perfeccionó su profesión y cinco ó seis meses más tarde volvía á España trayéndolo todo sabido. Bajo su dirección se reformó el taller anexo á la bodega del señor Spottorno; se introdujeron en las pipas las reformas estudiadas; aprendieron á construir pipas buenas los demás obreros y la manufactura resultó tan buena como si directamente se hubiese traído de Alemania.

La bodega del señor Spottorno desapareció, pero la enseñanza hecha en Alemania no resultó perdida; pues la creación de otras bodegas siguió alimentando el taller del obrero, proporcionando ocupación á él y á sus numerosos oficia-

les, habiendo permanecido funcionando mientras ha habido bodegas de importancia cual la que poseía nuestro difunto amigo D. Pedro Conesa.

Tres meses han de estar en el extranjero los trabajadores pensionados y ese tiempo, aunque parece corto, es suficiente cuando se quiere aprovechar. Para comprender esto no hay que perder de vista que los obreros enviados no van á aprender el oficio, sino á perfeccionarlo; y siendo listos como deben ser los que se envían, les pasará lo que al buen entendedor. En poco tiempo se asimilarán lo que puede faltarles para convertirse en maestros de la masa obrera que aquí han de enseñar.

La idea del ministro, ya lo hemos dicho antes, merece aplausos. No es nueva, pero no es razón para regatearle plácemes, tanto más cuanto aquí no tiene devotos la constancia y basta que haga una cosa un ministro, para que la eche abajo y haga otra distinta el adversario.

TIJERETAZOS

Hoy le toca á los carlistas hacer el gasto de las conversaciones.

La célebre algarada descubierta antes de darse á luz, trae de cabeza á los primates del partido.

El general Adelantado, que bullía surciendo voluntades para echar gente al campo, se ha visto desuado de representación y de general que era y hombre de prestigio y vallimiento, se ha visto de la noche á la mañana convertido en D. Nadie, por obra y gracia de su amo y señor.

¿Qué D. Carlos éste?

Un día le dá un puntapié á Boet y lo nense de robo y lo procesa; otro día le propina un pascozón á Cerralbo y le dá la absoluta y ahora le corta el viaje al general Adelantado y lo pone en ridículo.

Y aún hay quien cree que España adelantaría algo con ese fantasmón.

Mírese en ese general Adelantado que se ha quedado atrás de tanto adelantarse.

Y aún hay tontos que miran á Venecia esperando el maná.

Y en medio de todo tenemos una muerte loca.

Aquí no hay que preocuparse con don Carlos ni con los carlistas. Como si no existieran.

Si se están quietos porque no hacen daño.

Si intentan moverse y hacer algún pinito porque se pelean y dejan á la vista el pastel.

Lesee complet.

Y ahora queda la parte más sabrosa: la colada.

El general Adelantado ha comenzado á sacar ropa sucia y la ha pasado en el corio.

¡Y qué mal huele!

Los corresponsales de San Sebastián, al anunciar el regreso del ministro de Marina á Madrid, anunciaron también los propósitos del duque de Veragua, resuelto, de manera decidida, á redactar, en cuanto llegue, el proyecto de ley para la construcción de la escuadra en plazo brevísimo.

No te fies.

Esos plazos brevísimos de los ministros, suelen ser á veces más largos que las épocas geológicas.

¡Si hay expedientes que se petrifican!

EL ALUD (1)

LEMA: Dolores del alma.

Aquí en mi regazo abriga tu cuerpo, que el alud que baja del abrupto cerro, cambiará de rumbo al ver de una madre el dolor inmonso. ¡Hija de mi vida!

(1) Premiada en los Juegos florales de Albacete.

¡Capullo fragante de mi amor primero! para darte abrigo, para defenderte del helado invierno, no tengo otra cosa más que mis harapos y mi amante beso. Tu cabeza rubia de óvalo perfecto que flagela el frío, húndela en mi seno, que mi amor profundo hará hervir mi sangre y de mis entrañas sentirás el fuego.

Tu cuerpo precioso de arcángel travieso, tiembla amorado al soplo del cierzo; entornas los ojos que apagados miran, se cierran tus labios que agitabas trénculos, y con un suspiro.

vuela tu alma al cielo. ¡Hija de mi vida!

¡Capullo fragante de mi amor primero!

¡duerme en mi regazo con el sueño eterno!

duerme en mi regazo, que el alud que baja del abrupto cerro,

con su helado soplo marejotó tu cuerpo.

Yo te vi después en felices tiempos, jugar en los brazos del gentil marqués,

que fué nuestro apoyo, que fué nuestro abrigo,

que fué nuestro esclavo, y era nuestro dueño!

¡Hija de mi vida!

¡Capullo fragante de mi amor primero!

duerme en mi regazo con el sueño eterno,

mi amor te vendrá por cirios te alumbrará

hermosos luceros, los menudos copos de la blanca nieve,

mortaja te dieron simulando sábana de fina batista,

ó hastameo sudario de flores de almendro.

Aún vive en el fondo de mi pensamiento aquella casita que orea el perfume de los limoneros.

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

43

UN DESESPERADO

de mendigos, alforjas al hombro, que iban de dos en dos cantando y saltando, y á su cabeza Micha, que bailaba también y cantaba el estribillo.

Quando mi carretela llegó junto á ellos, me vió y dijo en seguida á gritos:

—¡Hurra! ¡Alto! ¡De frente! ¡La guardia de honor de las carreteras!

Los mendigos, obedientes á su voz de mando, se detuvieron; y él, con su sonrisa habitual, subiéndose al estribo del coche, gritó de nuevo:

—¡Hurra!

—¿Qué es esto?—le pregunté aturdido.

—¿Esto? Es mi ejército; está compuesto de mendigos, gentes á la buena de Dios, amigos míos. Gracias á V., cada uno de ellos se ha zampado su traguete; y ahora, ya lo ve V., ¡nos divertimos, nos alegramos!... Créame V., mi buen tío, le aseguro que sólo se puede vivir en la tierra con los mendigos, con los pobres de solemnidad.

Nada le respondí... Pero, en aquel momento, ¡tenía un aire tan bueno! Una expresión de candor infantil rejuvenecía su rostro... Bruscamente, me pareció ver claro en mi interior, y sentí como moverse mi alma.

—¡Estáto junto á mí en el coche—le dije.

Hizo un movimiento de sorpresa.

—¿Yo, en el coche?

VII

ENSEÑARONSE en seguida su aposento, pero, ante todo se le mandó, al baño, cosa absolutamente necesaria. Se echaron á la basura todos sus vestidos, incluso el pañal, el gorro y las agujereadas betas; se le proveyó de ropa blanca, zapatillas y un traje mío, que le iba como un guante, según suelen suceder á todos los pobres diablos. Cuando se puso á la